



## En Torreciudad, 7 de Abril de 1970

*Lugares*

6.4.2010

**Josemaría sólo tenía dos años cuando enfermó de gravedad. Doña Dolores, su madre, había hecho una promesa: si la Virgen le curaba aquel hijo, ella misma lo llevaría en brazos hasta la ermita de Torreciudad, a la que se tenía mucha devoción en la comarca. Unos años más tarde el fundador del Opus Dei impulsó la construcción de un Santuario en ese lugar para honrar a la Virgen. El 7 de abril de 1970, cuando estaba comenzándose la construcción, hizo una Romería a Nuestra Señora de Torreciudad.**

Josemaría sólo tenía dos años cuando enfermó de gravedad. Una infección mortal, según el médico, que luchó día tras día, inútilmente, por salvar la vida del niño. El doctor, amigo del padre del pequeño, había dicho:

—De esta noche no pasa.

José Escrivá y su joven esposa, María Dolores Albás, que contemplaban anonadados el semblante de aquel hijo que se les moría, anegado en sudor y trémulo por la fiebre. Mientras su vida se apagaba, acudían a la intercesión de la Madre de Dios, sin perder la esperanza.

Doña Dolores había hecho una promesa: si la Virgen le curaba aquel hijo, ella misma lo llevaría en brazos hasta la ermita de Torreciudad, a la que se tenía mucha devoción en la comarca.

Los Escrivá cumplieron su promesa y llevaron al pequeño Josemaría en acción de gracias hasta la ermita de la Virgen, por el sendero estrecho que discurría entre las quebradas y los riscos del Cinca, muy cerca ya del Pirineo. Fue la primera visita del pequeño Josemaría a Torreciudad.

El primero de abril de 1970 el fundador del Opus Dei inició un viaje penitente a varios santuarios de España y Portugal. En Madrid, antes de empezar su

peregrinación, tuvo una agradable sorpresa ver la imagen de Nuestra Señora de Torreciudad, que acababan de reparar en un taller madrileño. La única vez que se habían encontrado cara a cara fue en 1904, cuando, siendo niño el Fundador, sus padres le llevaron de Barbastro a la ermita de Torreciudad para ofrecerle a la Virgen, a raíz de su curación. El Fundador pidió perdón en voz alta por tan largo retraso. Sesenta y seis años hacía desde entonces:

"¡Perdóname, Madre mía! Desde los dos años hasta los sesenta y ocho. ¡Qué poca cosa soy! Pero te quiero mucho, con toda mi alma. Me da mucha alegría venir a besarte y me da mucha alegría pensar en los miles de almas que te han venerado y han venido a decirte que te quieren, y en los miles de almas que vendrán.

Antes no me daba cuenta, pero ahora me pareces preciosa, ¡guapísima!, y siento la necesidad de decirte que te quiero. Perdóname, pero eres tan Madre que, al verte, en vez de agradecer tu cariño y tu protección, he comenzado por pedir: ya me entiendes. Y ahora te digo otra vez que te quiero con toda mi alma".

El martes, 7 de abril, en el camino a Torreciudad, a la vista del paisaje se agolpaban en su memoria recuerdos de niñez. No quiso detenerse en Barbastro. Le urgía cumplir su promesa de romero.

Un kilómetro antes de llegar a la ermita habían colocado un mojón en la carretera, que estaba sin asfaltar, con grava y cantos. Se quitó el fundador del Opus Dei zapatos y calcetines. Inició el rezo del rosario. Comenzaba entonces a lloviznar. Casi una hora caminó con el pequeño grupo de gente que le acompañaba, rezando el rosario. Luego de descansar en la ermita, el Padre se acercó a la explanada donde se llevaban a cabo las obras del futuro santuario.

Al borde de una vasta excavación, donde irá la cripta de los confesionarios, traza el signo de la Cruz con la mano. Su deseo más ardiente es que muchas personas encuentren en Torreciudad, en el futuro, el don más precioso: la gracia divina.

"El amor grande que Dios tiene a su Madre, hará que allí resplandezcan también su omnipotencia y su misericordia. Nosotros le pediremos y buscaremos milagros en las almas: gracias que el Señor querrá dar a quienes acudan a venerar a su Madre Bendita en su Santuario. Esos son los milagros que deseo: la conversión y la paz para muchas almas".

**Para conocer más:** [El Santuario de Torreciudad](#)